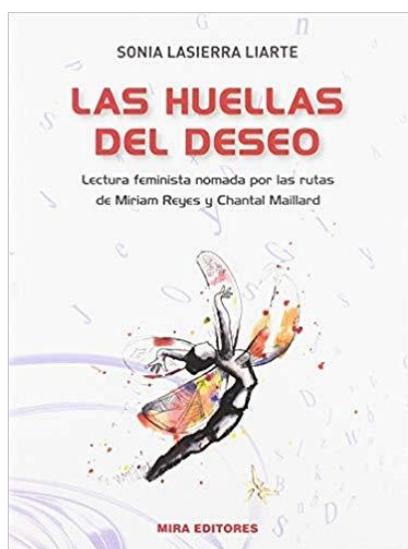


NOMBRAR EL FUEGO SIN QUEMARSE

Sonia LASIERRA LIARTE, *Las huellas del deseo. Lectura feminista nómada por las rutas de Miriam Reyes y Chantal Maillard*. Zaragoza, Mira Editores, 2018, 310 pp.



A lo largo de estos últimos años se han publicado algunos trabajos que han abordado el estudio de la poesía contemporánea en español, a una y otra orillas del Atlántico, a la luz de las principales corrientes estéticas y de pensamiento que se han sucedido desde los albores de la modernidad, con unos planteamientos que rebasan el marco filológico y con la intención de poner en relación los textos literarios con otros discursos en el escenario epistémico de la posmodernidad. Túa Blesa (*Logofagias. Los trazos del silencio*, 1998), Vicente Luis Mora (*Singularidades. Ética y poética de la literatura española actual*, 2006), Luis Bagué (*Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*, 2006), Agustín Fernández Mallo (*Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, 2009), Alfredo

Saldaña (*No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad*, 2009), Martín Rodríguez Gaona (*Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes*, 2010), Eduardo Milán (*Ensayos unidos. Poesía y realidad en la otra América*, 2011), Miguel Casado (*La palabra sabe y otros ensayos sobre poesía*, 2012) e Ignacio Escuin Borao (*La medida de lo posible. Fórmulas del nuevo realismo en la poesía española contemporánea 1990-2009*, 2013) son solo algunos ejemplos —unos pocos y muy diferentes entre sí— de esta tendencia que acabo de señalar.

A esta nómina de autores y trabajos viene a sumarse ahora Sonia Lasiera Liarte con *Las huellas del deseo. Lectura feminista nómada por las rutas de Miriam Reyes y Chantal Maillard*, publicación derivada de una excelente tesis doctoral dirigida por el profesor Túa Blesa y defendida en la Universidad de Zaragoza. De entrada, quiero destacar que nos encontramos ante un texto extraordinariamente bien escrito y desarrollado, un ensayo con un alcance que va mucho más allá del análisis de las propuestas defendidas por las poetisas reunidas en este volumen, Chantal Maillard y Miriam Reyes, dos escritoras que han logrado articular unos registros muy singulares en el ámbito lingüístico del español. Y, además, se trata de un texto que ha sabido liberarse de esa servidumbre escolar de la que adolecen muchos ensayos procedentes de trabajos académicos.

Desde finales del siglo XVIII, con frecuencia e intensidad crecientes, el discurrir de la poesía ha mostrado que nos enfrentamos a una práctica en la que el pensamiento, junto a la imaginación (y no tengo nada claro que se trate de potencias tan alejadas la una de la otra), ha ocupado un lugar central, como podemos apreciar en las propuestas de algunos de los poetas más influyentes y destacados de este tiempo (Hölderlin, Novalis, Blake, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Valéry, Stevens, Rilke, Eliot, Pavese, Celan, etc.). Así, es un hecho que la pregunta por la poesía —sobre los límites de su lenguaje o sobre su misma capacidad para representar el mundo— aparece de un modo insistente en determinadas propuestas. Esa actividad crítica y reflexiva se ha canalizado a través de los propios poemas y, en ocasiones, de un modo simultáneo, en textos ensayísticos en los que los propios poetas han tratado de verter sus poéticas (es el caso, sobre todo, de Maillard). Esto valdría como norma más o menos general para cierta poesía reflexiva, meditativa, metafísica e incluso filosófica escrita en otros ámbitos lingüísticos diferentes del español. Entre nosotros, a una y otra orillas del Atlántico, y teniendo en cuenta todas las excepciones (Miguel de Unamuno, Macedonio Fernández, María Zambrano, Luis Cernuda, Joaquín Giannuzzi, Roberto Juarroz, José Ángel Valente, etc.), la poesía y el pensamiento no han sido buenos compañeros de viaje. Entre esas excepciones, podríamos contar las escrituras de Miriam Reyes y, sobre todo, de Chantal Maillard.

Como señala la autora de este ensayo, lo que en él vamos a encontrar es un espacio de reunión y confrontación entre la palabra poética y el deseo, entendido en diferentes sentidos, aunque siempre vinculado al cuerpo y a la noción de sujeto. Esta lectura es deudora de un amplio y diverso imaginario feminista, poco frecuente, todavía, en el horizonte crítico y académico de nuestro entorno, un imaginario que incorpora una mirada transformadora y revolucionaria con la que subvertir hábitos, gestos y planteamientos profundamente enquistados en nuestros procesos de análisis. Así, la poesía, el deseo y una mirada feminista confluyen en un libro que supone, sin ningún género de duda, el más intenso y exhaustivo acercamiento a unas escrituras en las que el eros se presenta como un elemento fundamental. Sonia Lasierra ha leído muy bien la bibliografía crítica desarrollada en este campo y la maneja con solvencia y conocimiento de causa. Su análisis, riguroso en sus planteamientos y eficaz en el logro de sus resultados, resulta de este modo pertinente y adecuado para alcanzar los objetivos que se propone, unos objetivos nada fáciles de conseguir en un momento en el que la poesía dominante parece más preocupada por reflejar los latidos del yo que por articular las derivas de un eros que desnuda a ese mismo sujeto y lo desplaza hacia la otredad.

En este sentido, resulta pertinente recordar aquí que el *Claro* es el lugar de la escucha y no tanto el sector de la visión, el territorio en donde la razón, exhausta, se desvanece de tanto y tanto trabajar en el bosque de la existencia. Claro: lugar vacío, libre, donde es posible, no seguro, escuchar la *palabra callada* y encontrarse con la nada creadora, donde penetra quien ha logrado *desidentificarse*, vaciarse de cualquier tipo de identidad, liberarse de todos sus prejuicios —como anotara Chantal Maillard en *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética* (1992)— en el «combate contra el orgullo o la necesidad de *ser alguien*», tan presentes en el imaginario occidental basado en la consigna «tanto tienes, tanto vales».

Sonia Lasierra ha sabido combinar a la perfección en su ensayo el pensamiento y la pasión por el objeto de estudio, la inteligencia y el entusiasmo y, de este modo, el resultado lo encontramos en la redacción de un texto coherente y muy bien desarrollado, concebido además desde la confrontación de pareceres y elaborado con una actitud indudablemente indagadora (con el riesgo que ello entraña), un texto que no da por cerrado ningún aspecto del debate sino que —al contrario— recoge el testigo de la crítica y mantiene abierta la puerta que da acceso a la conversación. Coincido con ella en que unas propuestas poéticas como las estudiadas en este ensayo, tan marcadamente intertextuales, polifónicas y multiculturales, requieren una actitud hermenéutica que trate de superar el análisis filológico en su sentido más rancio y alicorto, un comentario ideológico que vaya más allá de la mera descripción de unos motivos literarios, artísticos y filosóficos determinados, una actitud y un comentario que vertebran de principio a fin *Las huellas del deseo. Lectura feminista nómada por las rutas de Miriam Reyes y Chantal Maillard*. En este sentido, la mirada feminista, entendida en un muy amplio espectro, ofrece la posibilidad de elaborar un pensamiento crítico y antidogmático, capaz de adentrarse entre los intersticios que estas propuestas poéticas presentan.

Creo que la apuesta de Sonia Lasierra resulta enormemente valiente y comprometida; parte en su ensayo (pp. 27 y ss.) a la caza y captura de «deseos», «cuerpos» y «subjetividades», categorías transversales sobre las que se articula su *visión del mundo*, episteme en el sentido foucaultiano de estructura subyacente al conocimiento. Se trata, en efecto, de pensar sobre algo o a partir de algo que resulta al final bastante complejo y problemático. Ahora bien, yo no sé si la autora de este estudio está de acuerdo con Foucault cuando afirma que «pensar ni consuela ni hace feliz»; lo que sí sé —a la vista de su trabajo— es que en ningún momento ha evitado el desafío del pensamiento, el reto de la actitud crítica. Y conviene recordar en este momento que han sido dos los rasgos que se han desarrollado —sobre todo entre teóricos literarios y culturales y antropólogos sociales— en el horizonte epistémico de la posmodernidad: uno de ellos presupone la idea que ya no hay una diferencia tan clara entre la realidad y la ficción, entre la realidad objetiva y el discurso conceptual, es decir, que los hechos y acontecimientos aparentemente objetivos no son sino nuevas configuraciones conceptuales, mentales; el otro afecta al desdibujado de la frontera entre la realidad histórica y la realidad ficcional, y en ese borrado algo sin duda tiene que ver la práctica de algunas poetisas actuales consistente en basar las tramas de sus textos en escenarios en los que el lenguaje, tal como tradicionalmente lo hemos heredado, es motivo permanente de disputa.

Más allá de los análisis que se dedican a las obras poéticas de Miriam Reyes y Chantal Maillard, se abordan en este ensayo cuestiones cruciales que la teoría estética contemporánea no ha podido soslayar: el lugar del eros en la construcción de los imaginarios colectivos, la articulación del deseo como potencia transformadora, claves para entender algunas prácticas poéticas de nuestro tiempo; en todo caso, son cuestiones centrales de los discursos sociales del presente que —al haber sido abordadas de esta manera— dicen mucho del esfuerzo intelectual llevado a cabo por S. Lasierra. Frente a esa *apolitización* de cierto arte posmoderno y esa *literatura del no-conocimiento* a las que se refieren algunos enterados, frente a esas actitudes (neo)conservadoras que generan estancamiento y ausencia

de reflexión en la literatura y el pensamiento contemporáneos, parece que la posmodernidad se presenta como un tiempo y un lugar en los que no dejan de proponerse alternativas a los modelos discursivos dominantes, una posmodernidad en la que, como afirma Sonia Lasierra al final de su ensayo, existe la posibilidad de que el pulso del deseo pueda percibirse en la tensión de la escritura, un ensayo que es una sólida muestra de una actividad decisiva para el logro de una posmodernidad no reactiva sino resistente en la que surja con fuerza un pensamiento alternativo de la diferencia. Hay, el trabajo de S. Lasierra así lo demuestra, una posmodernidad que implica un pensamiento de la diferencia, lo múltiple y lo plural (que no de lo relativo), de ahí que esa asociación tan extendida de posmodernidad y relativismo sea en muchas ocasiones, además de una simplificación, una falacia. En fin, *Las huellas del deseo. Lectura feminista nómada por las rutas de Miriam Reyes y Chantal Maillard* da cuenta de esta situación con argumentos sólidos, rigurosos e inteligentes, razón por la cual se ha de convertir, estoy seguro de ello, en un estudio de referencia.

Alfredo SALDAÑA
Universidad de Zaragoza